

La mujer en la educación superior*

Ma. Teresa Velázquez Uribe•

Introducción

El acceso de las jóvenes y mujeres a la educación ha progresado notablemente en la segunda mitad del siglo XX. Paralelamente a la expansión de la participación femenina en la educación se ha asistido a un incremento de las investigaciones y publicaciones sobre la situación de la mujer. Dado que la enseñanza reviste una importancia capital para definir el lugar que la mujer ocupa en la sociedad, actualmente es indispensable proceder a un balance. ¿Han sido realmente completas las reformas en lo que se refiere a la educación de la mujer? ¿Qué cambios han producido tantas reflexiones y esfuerzos en la condición de la mujer? Aunado a los cambios en la vida social de la mujer, es necesario mencionar que el descenso de la fecundidad ha sido posible por la anticoncepción, asociada sobre todo a la residencia urbana, a la escolaridad y participación de la mujer en actividades remuneradas. Lo anterior es consecuencia del descenso la fecundidad marital y de los cambios que se han dado en la estructura por edad.

La desigualdad entre los sexos es un fenómeno internacional que en algunos países se justifica por motivos religiosos y culturales y se practica abiertamente, mientras que en otros se tolera, pero se aplica de manera abierta. La mujer ha tenido menos oportunidades educativas que el hombre, pese a las distintas conferencias internacionales de educación y a las organizaciones que abogan por los derechos humanos; así en la *Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo* de la

* Este artículo forma parte de la primera fase del proyecto "Integración México, Estados Unidos, Canadá y su impacto en la escolaridad y el mercado de trabajo femenino", aprobado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico en 1995, programado para tres años.

• Profesora de la Facultad de Ciencias y Jefe de Unidad en la Dirección General de Estadística y Sistemas de Información Institucionales, UNAM.

Organización de las Naciones Unidas (ONU), celebrada en El Cairo en septiembre de 1994, donde se aprobó un plan de acción de 16 capítulos para estabilizar el crecimiento demográfico en los próximos 20 años, en los que se resalta la "Igualdad para los sexos y refuerzo del poder de las mujeres" que condena toda forma de explotación, abuso o violencia contra la mujeres y niños. Todos los países deben gozar de un sistema de educación primaria, en especial para las niñas, hacia el año 2015. La igualdad de sexos debe ser defendida y promovida. En otro capítulo sobre "Población, desarrollo y educación" se señala que la educación, en especial de las niñas, es un factor clave para el desarrollo, lo cual se retoma en la *Cumbre sobre Desarrollo Social* de Copenhague, celebrada en marzo de 1995, donde se resaltó la importancia de la educación de la mujer como indicador para abatir la pobreza. En septiembre de 1995 se llevó a cabo en Pekín, la *IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer*.

Por lo anterior se considera necesario plantear, como indicador estratégico, la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, uno de los cuales es la educación, en todos los niveles, pero principalmente en el superior: técnico, licenciatura y posgrado. En este artículo se hace un análisis en lo que respecta al nivel licenciatura.

Los estudios de género permiten entender las razones y mecanismos de las diferencias entre la mujer y el hombre, que se traducen en desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales.

El género es la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado. Como advierte Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*: "no nacemos mujeres y hombres, la sociedad nos convierte en mujeres y hombres, es decir, se nos forma una identidad de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y las mujeres".¹

¹ Citada por Hierro, Graciela, "Género y Desarrollo", en *Estudios de Género en Michoacán, lo femenino y lo masculino en perspectiva*, Michoacán, México, 1995, p. 29.

Planteamiento teórico-metodológico

Fuentes de información

En México, las fuentes de información, presentan pocas veces los datos separados por sexo, para lo cual se utilizaron las siguientes fuentes: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), *Anuario Estadístico 1994* (Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos); Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) 1992*; Secretaría de Educación Pública (SEP), *Estadística básica de educación superior, inicio de cursos 1988-1989*; UNESCO y Anuarios Estadísticos 1985-1990.

Cabe señalar que el *Anuario Estadístico* de ANUIES contiene datos referentes a población escolar y personal docente por carrera, escuela, institución y entidad federativa. Dentro del rubro de población escolar, se presenta información sobre las variables: población escolar total, población de primer ingreso, egresados y titulados; Sin embargo, la única información del Anuario que se presenta desglosada por sexo es la población total de licenciatura y nivel técnico, por lo que es una limitación como fuente de abasto para el estudio de género en la educación superior a nivel nacional, por entidad federativa, institución y carrera.

Tratamiento estadístico de la información

El proceso estadístico que se realizó con la información de las fuentes utilizadas no involucró ajustes ni estimaciones de los datos originales.

Justificación

Según los datos de la Enadid, se muestra que la educación es una variable estrechamente asociada a la fecundidad. Las mujeres que no tienen nivel alguno de instrucción son las que tienen el promedio de hijos nacidos vivos más elevado. La

diferencia entre las mujeres sin escolaridad y las más escolarizadas es de 3.8 hijos por mujer, como se observa en la Gráfica 1. El porcentaje de hijos fallecidos resulta marcadamente diferencial según el nivel de instrucción de la madre; es así que entre las mujeres que no poseen instrucción el 11.2% de sus hijos nacidos han fallecido, y quienes tienen estudios medios y superiores tal porcentaje es de sólo 2.6%² (Ver Cuadro 1).

Con respecto a los papeles extrafamiliares de la mujer persiste un modelo a lo largo del tiempo, que limita la participación económica de la mujer, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. La acción laboral asignada a la mujer sigue circunscrita al dominio doméstico o a campos que requieren poca calificación. Con base en estos indicadores sobre el nivel de instrucción de la mujer, se justifica que la información sobre educación sea clasificada por sexo.

Medición del status de equilibrio de género

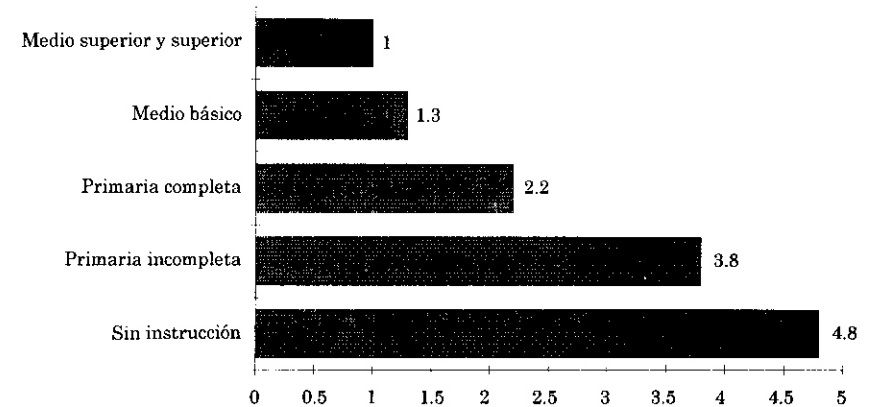
La composición de la población se refiere a las distintas categorías sociales y biológicas en que pueden clasificarse los miembros de una población. La composición por sexo de la población es la más fácil de medir, y de fundamental importancia demográfica, social y económica. En toda región, la distribución por sexo tiende a ser desigual debido a la acción de alguno de los factores siguientes:

Primero, el carácter universal de una relación de sexo diferencial en el nacimiento; en todas partes nacen más niños que niñas (aproximadamente de cada 205 nacimientos 105 son hombres). *Segundo*, en todas las edades las tasas o coeficientes de mortalidad son más altas para los hombres que para las mujeres. *Tercero*, la migración supone una selección de sexos; en la migración a largas distancias predominan los hombres sobre las mujeres, mientras que ocurre lo contrario a distancias cortas.

El indicador que más se emplea para estudiar la composición por sexo es el índice de masculinidad: el número de

² Incluye la población que aprobó al menos un grado en el nivel respectivo.

GRÁFICA 1
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR NIVEL
DE INSTRUCCIÓN DE LA MUJER, 1992



FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992

CUADRO 1
PORCENTAJE DE HIJOS FALLECIDOS
POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE 1992

<i>Nivel de instrucción de la madre</i>	<i>Porcentaje de hijos fallecidos</i>
Total	6.9
Sin instrucción	11.2
Primaria incompleta	8.0
Primaria completa	5.9
Medio básico	3.2
Medio superior y superior	2.6
No especificado	12.8

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992.*

hombres por cada 100 mujeres y otro es la relación entre el número de mujeres y la población total, que se expresa como un por ciento, que se denomina porcentaje de participación de la mujer respecto a la población total en estudio.

El acceso a la educación

La “masificación” es un fenómeno de la educación superior.³ Este fenómeno ha sido vinculado principalmente con los estudios de licenciatura y constituido el centro del debate de políticos y analistas de los sistemas educativos. La tensión principal gira en torno al “libre acceso” y la “selección”, entre “apertura” y *numerus clausus*, antinomias que suelen traducirse en el dilema, más aparente que real, entre “cantidad” y “calidad”.⁴

“Indudablemente, en las últimas tres décadas el crecimiento experimentado en la matrícula de licenciatura fue de tal magnitud que puede calificarse de explosivo”.⁵

El acceso a la enseñanza superior sigue revelando desigualdades entre hombres y mujeres. En muchos países todavía se encuentran menos mujeres entre los estudiantes de ese nivel, aunque esa desigualdad varía considerablemente. La participación de las jóvenes y mujeres varía según el nivel de educación. En los primeros ciclos escolares (básico y medio básico), las niñas y adolescentes tiene iguales oportunidades de acceso que los varones en los países desarrollados, mientras que en los países menos adelantados persisten ciertas desigualdades.

Cerca de 9 de cada 10 jóvenes, de 6 a 14 años, se encuentran cursando algún ciclo educativo, donde el diferencial por sexo es mínimo ya que en hombres es de 8.9 y en mujeres de 8.8. Con

³ El calificativo de “masificación” se emplea generalmente para aludir al fenómeno de crecimiento explosivo de la matrícula en un marco institucional que presenta disfunciones en términos de cantidad de recursos y formas de organización. De aquí que el concepto no haga referencia a educación de masas sino a la incapacidad de las instituciones educativas para contener, con el crecimiento de la matrícula, sin detrimento de la calidad.

⁴ Muñoz García, Humberto y Ma. Herlinda Suárez Zozaya. “Perfil educativo de la población mexicana” México, INEGI, UNAM, 1994, p. 41.

⁵ Guevara, Gilberto. *La catástrofe silenciosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 56.

respecto a la situación observada en 1990, existe un notable crecimiento relativo. Respecto al grupo de edad de 15 a 24 años, se encuentran cursando solamente 3 de cada 10, siendo respectivamente para hombres 3.1 y para mujeres 2.8; para la población mayor de 25 años escasas 2 personas, siendo 1.9 para hombres y 1.8 para mujeres (ver Cuadro 2).

Al analizar el nivel de instrucción de la población de 15 años y más, se observa que poco menos de la mitad de la población nacional posee ya un nivel educativo superior a la instrucción primaria. Sin embargo, un 12.7% persiste aún sin haber tenido acceso alguno a la educación (ver Gráfica 2). Al analizar este indicador por sexo, se observa que en la población sin instrucción existen 70 hombres por cada 100 mujeres; con primaria incompleta 97; con primaria completa 98; con nivel medio básico 110; con al menos un grado del nivel de educación media superior 93 hombres y en educación superior por cada 100 mujeres que han alcanzado algún grado de educación superior existen 168 hombres que lo tienen, lo cual muestra que el diferencial de sexo se acentúa en este último nivel (ver Gráfica 3 y Cuadro 3).

Diversificación y estratificación

En cuanto a la distribución por género, el análisis de la participación de la mujer en el nivel licenciatura, se llevó a cabo con tres variables que presentan información desglosada por sexo: población escolar, egresados y exámenes profesionales aprobados.

Población escolar

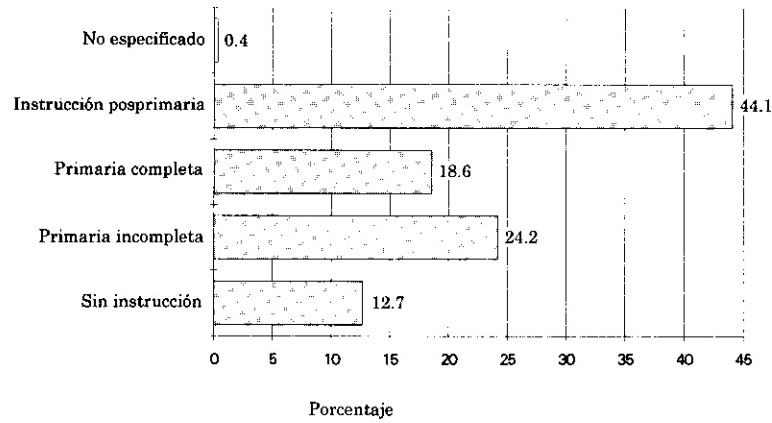
Un elemento de diversificación es el aumento del estudiantado que ahora incluye un gran número de mujeres y otros grupos anteriormente desfavorecidos. En la mayoría de los países desarrollados la diferencia es más reducida y está reduciéndose cada vez más, tanto que por lo menos el 40% de la población estudiantil está constituido por mujeres y más del 50% en 15 países: esta tendencia se ha hecho patente en los diversos

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 6 AÑOS Y MÁS
SEGÚN ASISTENCIA ESCOLAR POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD 1992

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	31.91	33.38	30.53
6 - 14	88.82	89.55	88.10
15 -24	29.58	31.10	28.13
25 y más	1.82	1.85	1.79

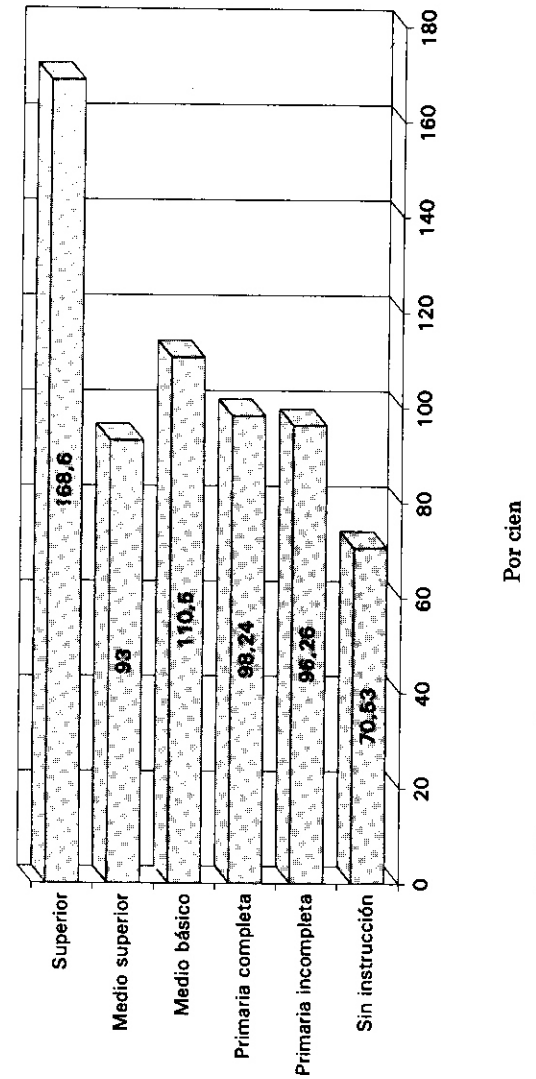
FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
DE 15 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN, 1992



FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992

GRÁFICA 3
ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS
SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, 1992



FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992.

países europeos, en América del Norte y, sobre todo en Filipinas donde constituyen un 61.5 por ciento.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS
Y MÁS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR SEXO, 1992

Nivel de instrucción	Total	Hombres	Mujeres
Sin instrucción	12.73	10.46	14.83
Primaria incompleta	24.20	23.72	24.62
Primaria completa	18.59	18.42	18.75
Instrucción postprimaria*	44.12	47.03	41.44
Medio básico	20.69	21.78	19.70
Medio superior	14.60	14.05	15.10
Superior	8.83	11.20	6.64
No especificado	0.36	0.37	0.36

* Incluye a la población que tiene algún grado en el nivel.

FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992.*

En la escuela se sigue desalentando a la mujer a que estudie asignaturas de un cierto rigor intelectual como las matemáticas y las ciencias físicas y curse más bien estudios femeninos asociados al trabajo doméstico como costura, tejido y cocina. Sólo hace poco tiempo la mujer se ha aventurado en el estudio de la agronomía, la veterinaria, la medicina, el derecho o la ingeniería. Con todo, será preciso integrarlas plenamente a esas profesiones.

En cuanto a la distribución por género de la población escolar de licenciatura, se observa que ya para 1993 el 43.7% de la matrícula es población femenina y el 56.3% está representado por hombres,⁶ es decir, que por cada 100 mujeres hay 129 hombres en este nivel de estudios. “Una vez más, la presencia creciente de la mujer en las instituciones de educación superior se toma evidente”.⁷

Presentándose diferenciales por entidad federativa, siendo Tlaxcala la única entidad donde hay más mujeres que hombres

6 En 1990 estaba representado con el 59% por hombres.

7 Muñoz García, Humberto y Ma. Herlinda Suárez Zozaya. *op. cit.*, p. 41.

(95 hombres por cada 100 mujeres) y Querétaro en donde hay menos (153 hombres por cada 100 mujeres, ver Gráfica 4).

Al clasificar las instituciones educativas en públicas y privadas, el indicador es de 134 y 110 respectivamente, es decir, que las escuelas del segundo tipo son preferidas por las mujeres. La distribución de la matrícula por área de estudio, indica que en Ciencias Sociales y Administrativas se concentra casi el 50% de la matrícula total y le sigue en orden de importancia Ingeniería y Tecnología con el 32.5%. La participación de la mujer, como ya se mencionó, es diferencial por área; así, en Educación y Humanidades por cada 100 mujeres inscritas solamente hay 55 hombres, le sigue en orden de importancia Ciencias Sociales con 87 hombres. En las áreas donde menos mujeres se presentan son las Ciencias Agropecuarias e Ingeniería y Tecnología, siendo respectivamente 407 y 299 hombres por cada 100 mujeres (ver Cuadro 4).

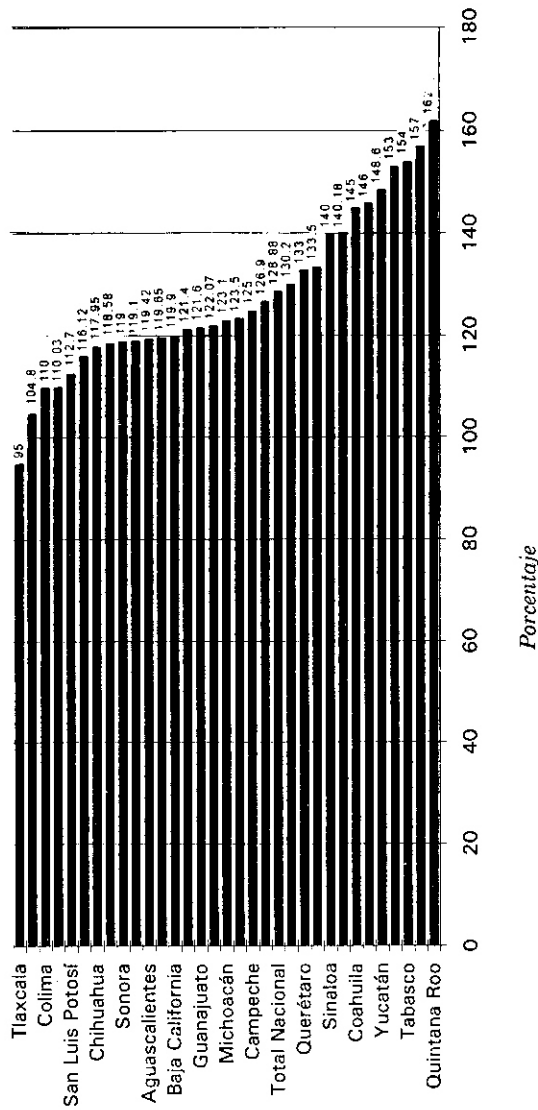
Algunos autores han comentado que el aumento de la matrícula femenina está asociado con la expansión de un conjunto de carreras y especialidades que han sido consideradas “adecuadas para la mujer por el desarrollo de facultades y destrezas propias para desempeñar el tradicional rol femenino”.⁸

Ahora bien, a medida que se avanza en el ciclo de estudios superiores —esto es, cuando se va llegando a la maestría y doctorado— por lo general las mujeres son minoría, aunque pueden seguir siendo mayoritarias en ciertas disciplinas; también es cierto que recientemente ha aumentado el número de estudiantes matriculadas en licenciatura, especialmente en Estados Unidos y Canadá.

Un problema que ha preocupado a políticos y funcionarios encargados del apoyo a la ciencia y la tecnología es la estructura de la matrícula de educación superior, en lo que se refiere a la distribución por disciplinas académicas. Se ha dicho que se encuentra alejada de las necesidades nacionales, que existen campos sobresaturados y otros deficitarios, que no corresponde

8 Hernández Morales, Lilibiana. “La mujer en la Educación Superior en México”, en *Universidad Futura*, Vol. 1, núm. 1, México, UAM-Azacapotzalco, 1989, p. 70.

GRÁFICA 4
 ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN ESCOLAR
 DE LICENCIATURA POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1993



FUENTE: ANUIES. Anuario Estadístico, 1993.

con las necesidades del mercado de trabajo ni del desarrollo científico.⁹

CUADRO 4
 ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN ESCOLAR
 DE LICENCIATURA POR ÁREAS DE ESTUDIO, 1993
 (porcentajes)

Área de estudio	Índice de masculinidad
Ciencias Agropecuarias	407.13
Ingeniería y tecnología	298.74
Ciencias naturales y exactas	130.78
Ciencias sociales y administrativas	87.50
Ciencias de la Salud	72.41
Educación y humanidades	55.49
Total nacional	128.88

FUENTE: ANUIES. Anuario Estadístico, 1993.

Además, en muchos países ingresan en la enseñanza superior un número considerable de estudiantes de grupos socio-económicos bajos, y de minorías raciales y étnicas. También esta diversificación planteará un problema importante en los próximos decenios.

Una modalidad de reciente creación que ha demostrado su utilidad para las mujeres, y más especialmente para las que tratan de obtener una "segunda oportunidad" en la enseñanza superior es la llamada "universidad abierta" u otras de enseñanza a distancia. Estos nuevos servicios de enseñanza han logrado atraer hacia la enseñanza superior a gran número de mujeres, aun cuando cabe señalar que esas estudiantes más maduras tienden a optar por las asignaturas que, tradicionalmente, se consideran más idóneas para la mujer y que tienen perspectivas profesionales poco claras.

9 Muñoz García, Humberto y Ma. Herlinda Suárez Zozaya. *Op. cit.*, p. 42.

Eficiencia terminal

Respecto a la eficiencia terminal, ésta puede estudiarse a través del número de egresados.¹⁰ En la UNAM el índice de masculinidad de esta variable sólo se puede analizar para el periodo 1980-1983 y a partir del año de 1992, donde se observa que existe un predominio de las mujeres en terminar sus estudios ya que para 1992 fue de 100 mujeres por cada 97.8 hombres. Otro indicador de eficiencia terminal, es el número de exámenes profesionales aprobados,¹¹ así para el periodo 1981-1992 se observa también un incremento de mujeres, ya que el índice de masculinidad ha disminuido.¹²

Retos y perspectivas de la educación superior de México y el mundo entero hacia principios del siglo XXI

Si el país quiere integrarse al nuevo contexto internacional¹³ deberán formularse programas integrales de política educativa que permitan que se cuente en el corto plazo con profesionales y científicos competitivos en todas las disciplinas. En este momento, la planeación educativa no puede priorizar el problema de distribución de matrícula, cuando el verdadero problema se encuentra en su cantidad y en la calidad. Por ello, a corto plazo, lo importante es incrementar las oportunidades de estudio de los alumnos que no tienen condiciones económicas favorables para terminar la carrera.

Los procesos de modernización han impactado todos los aspectos de la vida social de México. De manera especial, la relación entre la educación superior y el mercado laboral está continuamente cambiando. El desarrollo tecnológico e industrial requiere la formación de personal altamente preparado en

10 ANUIES no presenta la información desglosada por sexo.

11 ANUIES, no presenta la información desglosada por sexo.

12 UNAM, *Sistema de información estadística (SIE) 1980-1992*, México, 1993.

13 Muñoz García, Humberto y Ma. Herlinda Suárez. "Investigación en Ciencias Sociales: Desigualdades institucionales", en *Investigación Social y Política Académica*, México, CRIM-UNAM, 1991, pp. 26-41.

todos los campos del conocimiento. Esta es una de las razones que explican la expansión del posgrado en México y en particular en el campo de la educación.

Para evaluar esta progresión es necesario considerar las amplias divergencias existentes en cuanto a la calidad y prestigio de los cursos de enseñanza superior y las perspectivas de empleo que ofrecen. La enseñanza universitaria está experimentando considerables cambios, por ejemplo, un mayor hincapié en la enseñanza profesional tradicional o los problemas financieros de los estudiantes, afectan tanto a los hombres como a las mujeres, aunque probablemente éstas últimas lo padezcan en mayor medida. Los cambios resultantes de la apertura y la competencia por el mercado mundial ya afectan los comportamientos tradicionales de las naciones. Las nuevas formas de producir y comerciar requieren nuevas calificaciones laborales en todos los niveles, pero también cambios de actitud y disposición para el aprendizaje. Se trata de formar y reformar los sectores profesionales que han de impulsar un mayor ambiente de competencia e innovación;¹⁴ y no sólo de tipo tecnológico con efectos económicos, sino también de tipo social para avanzar en la búsqueda y el encuentro de nuevas formas de ocupar mentes y manos.

Por otra parte, el continuo crecimiento del sistema de educación superior ha implicado la revisión de los objetivos de cada uno de los niveles educativos y el reforzamiento de las funciones sustantivas de las universidades, especialmente la de investigación. Sin embargo, la educación superior experimenta limitaciones económicas que restringen la posibilidad de un desarrollo adecuado de la investigación. De ahí que actualmente se está requiriendo mayor claridad en la evaluación de los resultados de la educación superior, en todos sus niveles y en particular del posgrado, pues existe falta de continuidad y productividad en las instituciones educativas y los programas de posgrado compiten con otros de educación continua como los diplomados.

¿Qué política adoptar? Tal vez la educación de la mujer sea el problema más importante que los especialistas deberían

14 Porter, M. "La ventaja competitiva de las naciones", en *Facetas*, núm. 91, 1991, pp. 2-9.

estudiar permanentemente, no sólo en México, sino en el mundo entero. Sin embargo, no se facilitará a la mujer la igualdad de oportunidades educativas si la legislación, las condiciones de trabajo y todas las instituciones económicas y sociales no las aceptan como seres humanos de pleno derecho. El punto de partida para cualquier reforma es revisar las leyes, las normas oficiales y las condiciones de empleo en todas las instituciones nacionales.

En segundo lugar, se debería revisar el contenido de la enseñanza para hacer énfasis en el estudio de las instituciones sociales y en el papel de la mujer en dichas instituciones. En la mayoría de las constituciones se enuncian los derechos y libertades de las personas, pero éstos parecen interpretarse en la mayoría de los países como derecho y privilegios del hombre. Es sorprendente el número de personas, hombres y mujeres, que no conocen sus derechos y libertades. Algunos hombres podrían beneficiarse con una reforma de los contenidos educativos que permitiría a cada ciudadano redescubrir tanto sus derechos frente al poder del gobierno como los derechos de las autoridades, las instituciones sociales y las demás personas. Para lograr un mayor acceso a la educación y sus beneficios a toda la población, hombres y mujeres, no basta con adaptar los programas y la administración escolar. La reforma y el mejoramiento de la educación deberán abarcar todo el sistema educativo, incluidos la educación extraescolar y el entorno social, que influye directamente o indirectamente en la educación. Es evidente que el reto es que se beneficie el máximo de personas. Considerando lo anterior es necesario examinar la importancia que se da a la formación para la investigación dentro del trabajo académico, identificando en qué medida contribuye la investigación a la calidad de los programas de educación superior, tanto a nivel de licenciatura y de posgrado. Buscar estrategias para desarrollar habilidades para la investigación y para vincular la investigación con la docencia; una forma de asegurar la vinculación entre docencia e investigación es que todos los profesores sin excepción hagan investigación en todos los niveles educativos.

Otro reto es que las fuentes de información educativas consideren la situación de mujeres y hombres en los diferentes niveles de desglose, así como el personal académico, etcétera.